

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

El rodar tierra de los pequeños errantes: acentos valorativos sobre la niñez en una colección de cuentos folklóricos maravillosos argentinos.

Mirta Gloria Fernández.

Cita:

Mirta Gloria Fernández (2022). *El rodar tierra de los pequeños errantes: acentos valorativos sobre la niñez en una colección de cuentos folklóricos maravillosos argentinos*. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/256>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/3Cm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El rodar tierra de los pequeños errantes: acentos valorativos sobre la niñez en una colección de cuentos folklóricos maravillosos argentinos

En esta ponencia nos interesa tomar un conjunto de enunciados presentes en los *Cuentos y leyendas populares de la Argentina* que la filóloga y lingüista Berta Vidal de Battini incluye en los tomos IV, V y VI denominados por ella misma como maravillosos y que son parte de los diez volúmenes cuya compilación se iniciara por 1936. Desde su función como *Inspectora Seccional y Encargada de la Sección de Habla Regional, Narraciones Populares, Cuentos y Supersticiones, Usos y Costumbres de la Comisión de Folklore y Nativismo*, esta especialista de San Luis fue la encargada de acopiar, clasificar y dar cuenta de las expresiones de la oralidad argentina con el objetivo preservar el idioma nacional ante el avance de las lenguas foráneas (Palleiro, 2014); “había que fortalecer el español frente a la avalancha cultural que en el Centenario de la República (1910) denunciaba, por censos oficiales, que más de la mitad de la población del país provenía de raigambre inmigratoria” (Palleiro, 2014: 22). A semejanza de Europa, se apuntaba a la construcción del estado moderno, siguiendo el concepto romántico de resguardar las manifestaciones consideradas auténticamente nacionales (Chamosa, 2012). Para su clasificación, la filóloga se basó en las regularidades temáticas que fueran estudiadas por la escuela finesa, representada por Aarne y Thompson (ATU, 1962) quienes describen y agrupan los relatos según el tipo al que pertenecen. En este índice, cada tipo tiene una descripción temática y un número clasificatorio. Los motivos de un cuento son las unidades temáticas mínimas que lo componen (Palleiro, 2009). Estos motivos constituyen estereotipos folklóricos que se repiten en distintas partes del mundo con la combinación más o menos estable de motivos. Como explica Palleiro (2009) motivos como la «pérdida del zapato» o «la nena amenazada por el lobo» se combinan y producen tipos comunes como “Cenicienta” o “Caperucita Roja”.

En estos relatos, parte de los cuales se tomó también de la Encuesta Láinez, de 1921, y que, según Vidal de Battini, fueron asentados fielmente de la boca de sus propios narradores, el tratamiento discursivo respecto de lo infantil descubre relaciones sociales de interés.

En una línea teórica socio-discursiva (Bajtín, 1999; Voloshinov, 1992) seleccionamos un grupo tipológico de relatos protagonizados por niños para dar cuenta de aquello que se enuncia en los cuentos argentinos de tradición oral (Fernández, 2021). La indagación de estos materiales nos dará pistas sobre los acentos valorativos (Voloshinov, ib.) que asume la palabra para hablar de la infancia en el contexto de esta colección de cuentos folklóricos argentinos. Recordemos que para la teoría socio-discursiva la conciencia es un hecho ideológico que solo puede ser inscripta en el discurso a través de los signos, en especial, de los signos lingüísticos (ib.). Las palabras encierran acentos que responden a intereses sociales antagónicos; las clases sociales utilizan la misma lengua, pero los acentos valorativos que le otorgan a cada palabra no son los mismos. En la lucha ideológica cada clase social lleva agua a su molino. Apoyándonos en esta idea nos hemos preguntado sobre la multiacentualidad que asumen en este corpus las palabras que nombran, describen y arman un relato sobre la infancia (Fernández, 2014, 2018). Definimos el cuento folklórico, siguiendo a María Inés Palleiro (1992), como relato de uno o varios sucesos que dan cuenta, desde la ficción, de aspectos de la identidad cultural de un grupo humano, que son ordenados en una secuencia temporal.

Cuando Robert Darnton (1994) lee el cuento maravilloso, lee el mundo ancestral, con la crueldad y la lucha por la subsistencia que lo caracteriza; y puede hacerlo porque la literatura refracta el mundo y la organización jerárquica de la sociedad, porque está imbuida de valor social ¿Qué significa que la realidad se refracta?, que los hechos se estetizan y entonces siempre van a aparecer contaminados, parcializados. (¿Cuál es el sesgo en el caso de unos narradores a los que se les pide en una escuela que cuenten un cuento tal como lo contarían en el entorno familiar? Las destinatarias son las docentes que registran el cuento, las autoridades escolares y las investigadoras. Así que hay una primera restricción, si bien se les pide que cuenten la historia tal como lo hacen en su entorno familiar, hay una formalidad a la que van a responder al construir la escena discursiva. También, hay sesgos estéticos y morales: el cuento tiene que tener un final feliz, tiene que haber buenos y malos, debe haber magia, debe entretener a sus oyentes y hay que evitar las malas palabras. Con más o menos ornamento, toda literatura exhibe la dinámica social exterior pues no existe nada fuera del diálogo del sujeto con el mundo. ¿Qué forma asume la multiacentualidad de las palabras que se refieren a la infancia en

estos cuentos que se empezaron a recoger a principios del siglo XX? Veamos algunas citas para dar cuenta de la multiacentualidad de la que hablamos:

El hambre lleva al engaño:

(la madre) mató a la gallina, la puso en Tolla y la 'taba cocinando en la cocina. Áhi 'taban también los tres chicos varones. Ya 'taba cocida la gallina. Y en eso no sé qué le faltó al vecino y le vino a pedir. Y áhi salió un momento de la cocina. Entonce el mayor de los chicos le dice a los otros que podían comer los menuditos, que la madre no se iba a dar cuenta. Él comió la pancita de la gallina, el otro el higadito y el shulco, el menor, come el coranzocito. Y entonce le dice el mayor: —Ya le himos hecho esto a mi mamá, los teñimos que ir, porque la dejamos en la miseria y no teñimos de qué vivir. (Cuento 1096 La gallinita de virtud. Tomo VI, pag. 24)

Por el hambre los niños salen a “rodar tierra” (encuentro con devoradores)

Era un señor que jue a largar a dos chicos, dos hijos, en el desierto. Era un casal: un gurí y una guaina. Y le largó en el desierto porque era muy pobre y no tenía plata para mantenerle. Y lo chico no sabían nada. Y lo chico llevaron do paquete de maní, comiendo y caminaron una barbaridá y ahí llegaron al desierto (IV:506).

La carne humana siempre es una posibilidad de comida

a) Después de andar mucho, llegaron a la casa de una vieja que era bruja y que tenía la costumbre de comer a la gente que se alojaba en su casa. Al día siguiente la vieja se levantó muy tempranito y se jue a decir a las hijas que se levantarán a hacer hervir l'agua para cocinar la carne humana que tenían para hacer un banquete. Por fin los devisa y empieza a husmear el aire. Y empieza a decir. -¡Pus, pus, olor a carne humana! (Cuento 931 El Chiquillo. Tomo IV, pág.

b) En eso llegó el gigante y lo encontró al Chiquín. Lo pilló y lo ató en un palo. Preparó un tacho con agua hervida para cocinarlo. Le encargó a la giganta que lo cocine para que lo coman, y él se fue a buscar a los amigos para que vengan a comer con ello (Cuento 935 El chiquín y el gigante. Tomo IV, pág).

La venganza hacia los poderosos siempre es muy cruenta

Y va y llega el Chiquillo con el carro y las dos cajas a la casa de la vieja, bien pintado de negro.

-¡Güen día, mama vieja! Aquí me manda su compadre pa que compre estas cajas. Él ya compró dos. Y si no tiene plata se las puedo fiar. La vieja se puso muy contenta de ver estas cajas tan lindas y tan grandes.

-¡Y puede haber una persona! -dice.

Y áhi se acomodó, y el Chiquillo le largó la tapa y la dejó encerrada, y la llevó. Y la llevó al Rey. A la bruja la quemaron con caja y todo y se libró todo el mundo de esta bruja que era muy mala. (IV:575).

En el 80 por ciento de los cuentos abundan los personajes infantiles que tienen hambre y, al igual que los del cuento europeo de tradición oral, la forma que tienen de resolver esa apremiante situación es robarle al poderoso. Pero claro, el mundo que se relata es el mundo ancestral, anterior a al dictado de las leyes.

Estos párrafos son solo una muestra de las peripecias del niño en un mundo conocido como el monte o el desierto argentino donde siempre están carneando una vaca. Los poseedores de la hacienda son gigantes, brujas o diablos y los niños van a arrebatárles esa comida o bien material. En algunos casos les roban más que eso y los cuentos terminan bien porque los niños llevan la riqueza a su casa. El acento valorativo está precisamente en esa lucha del niño por la subsistencia. No le queda otra alternativa que robarle al hacendado.

Los poderosos están representados por la serpiente de siete cabezas, la bruja, el gigante y el diablo, entre otros como el tigre, la fiera y el viento. A veces estos cumplen la función de cuidar la hacienda para otro, es decir la riqueza le puede pertenecer a un humano o a una bruja. O sea, los devoradores cumplen la función de cuidar los bienes propios o de sus patrones. Malvados como la bruja y el gigante cuidan el asado, la hacienda, las vacas, el cordero, mientras la serpiente se dedica a raptar a los hijos del rey o de los pescadores pobres, quienes entregarán a los menores de la familia a cambio de una pesca que salvará al resto. También existen diablos que prenden el fuego para comer la carne conseguida. Entre esa carne están los niños. En el 80 por ciento de los cuentos la amenaza de devoración hacia los niños ocurre cuando estos salen en busca de alimento o cuando se enfrentan al enemigo que secuestró al hijo, la hija del rey o una hermana. Rodar tierra es la acción principal de estos personajes.

El protagonista es un personaje cuyo entorno lo obliga a salir a buscar sustento; y se convertirá en héroe pues consigue esos bienes, pero en algunas historias se topará con un rey que le encomienda la función de salvar a su pueblo de un enemigo.

Las formas denominativas para referir a este héroe son “muchacho”, “chango”, “varoncito”, “hijito”, “niño”, “chico”, “el más chico”, “el menor” y el típico “shulca”, que significa hermano menor. Son personajes menores de 18 años, lo cual se infiere por enunciados que aluden a la edad como el cuento 849: “A los ocho años le hizo una apuesta al Rey” (IV: 65) o el 974 (entre otros) donde el narrador cuenta: “El pescador estaba triste porque tenía que perder al hijo mayor que tenía 16 años” (V: 27).

También se deduce en las veinte versiones del tipo “La palomita”. En “Las tres naranjas” (V: 32-122) se describen los siguientes motivos: A) Un ave de rapiña arrebató a una niña, mientras juega, una de sus muñecas (V: 121). También en otras variantes, como 935. El chiquin, la madre le dice que es “muy chico pa casarte” (IV: 576).

La lucha se produce entre los poseedores de la hacienda y los ladrones que siempre serán los niños. Veamos la estructura que podemos extraer:

- a. “El mundo está regido por el hambre, pero existe un orden determinado”
- b. “Las familias deben enfrentar unidas las carencias materiales”,
- c. “Los adultos (padres, hermanos) son propensos a la debilidad moral ante la carencia material”
- d. “Los niños son los más vulnerables a la debilidad moral de los adultos”
- e. “Existen fuerzas del mal (brujas, gigantes, diablos) que profundizan la ruptura del orden del mundo desencadenado por los adultos, atacando (devorando) a los niños abandonados o forzados a escapar por hambre”.
- f. “Los niños deben tener estrategias para auto-protegerse y salvarse”,
- g. “Los héroes deberán evitar que el orden se rompa, o sea ser eliminados” por los gigantes, las brujas y los diablos.
- H. No tienen otra alternativa que destruir a los monstruos para lo cual emprenden venganzas sangrientas.
- h. “La salvación de los niños restituye el orden o impide que este se rompa”.

Inferimos en estos cuentos una cosmovisión “hiperrealista maravillosa con finalidad moral”. Cabe aclarar que, si bien puede resultar contradictoria la presencia de los rasgos que llamamos “hiperrealismo” y “maravilloso”, esta articulación es clave pues el personaje infantil se encuentra en estado de riesgo y su salvación es posible por la magia de alguno de los elementos a los que accede. Entendemos el rasgo **hiperrealista** como el señalamiento crudo, en cada cuento, de las condiciones materiales como base de la existencia. No hay realidad edulcorada para la niñez, sino que, por el contrario, los pequeños héroes enfrentan la permanente situación de que el alimento y el hogar no están garantizados y a la vez, se les impone una “realidad” de violencia que les exige un saber. Con hiperrealista entonces nos referimos a un estado ficcional de la verdad. Por otra parte, los cuentos folklóricos maravillosos orales y los ya transformados en escritura, como cuentos de hadas, están dentro de **lo maravilloso**, “porque no se los explica y se los da por admitidos en convivencia con el orden natural sin que provoquen escándalo o se plantee con ellos ningún problema”, como plantea Ana María Barrenechea (1972: 397). El poderoso,

simbolizado por el comeniños, está en el mundo y el héroe debe enfrentarlo. Eso es una regularidad como lo es el **fin moral** donde el niño consigue los bienes materiales.

¿Podría refractar el corpus que compila Vidal de Battini un tipo de dinámica social que nos resulta conocida? ¿Hay en esa repetición del rodar tierra para saciar el hambre alguna verdad establecida sobre cómo se consigue la comida? Creemos que las fuerzas primarias que actúan sobre la humanidad que protagoniza los cuentos a la vez que testimonian la longevidad de las historias, tal como lo muestran también los cuentos europeos como Pulgarcito o Hansel y Gretel, nos informan sobre las reacciones humanas ante el hambre, la injusticia y la acumulación de riqueza. Cosa que no hace más que acentuar la verdad establecida y la ideología dominante.

Los niños del cuento folklórico salen a rodar tierra a veces motivados por el hambre y otras veces tentados por la suntuosa fortuna de los devoradores. Unos siempre consiguen el alimento y los otros también salen airoso y encima se dan el lujo de castigar severamente a las brujas y a los gigantes a los que acaba de saquear; sin embargo, nunca son castigados y esto está en todas las culturas porque los devoradores representan al poderoso mientras el rasgo principal del personaje infantil es su vulnerabilidad. Los acentos valorativos de las palabras que nos hablan en el siglo XXI de los niños y los adolescentes materialmente pobres parecen dar cuenta de una lucha que ya fue representada estéticamente en el cuento folklórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M. (1999) "El problema de los géneros discursivos". En *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (2003) "La palabra en Dostoievski" (cap. V). En *Problemas de la poética de Dostoievski*.
- Chamosa, O. (2012) *Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: Identidad, política y nación*, Buenos Aires: Edhasa.
- Darnton, R. (1994). Los campesinos cuentan cuentos, El significado de Mamá Oca. En *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, cap. 1. México, FCE.180.
- Fernández, M. G. (2014) "La tenacidad del pequeño caminante en el origen de la LIJ", ponencia en la Universidad Pedagógica, UNIPE Adrogué, 1 y 2 de octubre de 2014. En Fernández (2017) *Como por encanto: La obstinada permanencia de lo maravilloso en la literatura infantil y juvenil*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Fernández, M. G. (2021) *Malvados incansables en literatura infantil y juvenil. Un estudio de libros álbum con devoradores* (tesis doctoral). Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/12348>
- Fernández, M. G. (2022) "Niños medievales, niños modernos: una lectura de Edward Gorey en clave folklórica". En: *Lenguas Vivas*. Revista del Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández", año 21, N° 17, diciembre de 2021. <https://ieslvf-caba.infod.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2021/12/Revista-LV-N%C2%B0-17.pdf>
- Fernández, M. G. (2018) "¿Por qué rescatar se transforma en un verbo reflexivo? Los discursos sociales en la constitución identitaria de un grupo de adolescentes en estado de reclusión transitoria" En: *Homenaje a Elvira Arnoux Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura Tomo III: Lectura y escritura*. R. Bein M. di Stefano, D. Lauria, Cecilia Pereira (coord..). Facultad de Filosofía y Letras. <http://publicaciones.filo.uba.ar/homenaje-elvira-arnoux-tomo-iii>
- Fernández, M. G. (2009) "Formas de apropiación de la literatura en escritos de jóvenes en situación de reclusión transitoria (tesis de maestría). En *Hurtar la palabra poética: escritura, adolescencia y contextos de encierro*, Buenos Aires: El hacedor.
- Palleiro, M. I. (2014) "La oralidad, el archivo y la investigación dialectológica". En Palleiro, (comp.) *Oralidad, narrativa y archivos: tradición y cambio social en el contexto argentino*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Vidal de Battini, Berta (1983a) Tomo IV. *Cuentos populares y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuentos-y-leyendas-populares-de->

[la-argentina-tomo-iv--0/html/01335b46-82b2-11df-acc7-002185ce6064_33.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuentos-y-leyendas-populares-de-la-argentina-tomo-iv--0/html/01335b46-82b2-11df-acc7-002185ce6064_33.html)

Vidal de Battini, Berta (1982) Tomo V. *Cuentos populares y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuentos-y-leyendas-populares-de-la-argentina-tomo-v--0/html/015de744-82b2-11df-acc7-002185ce6064_30.html

Vidal de Battini, Berta (1983b) Tomo VI. *Cuentos populares y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/cuentos-y-leyendas-populares-de-la-argentina-tomo-6--0/20ff8c2b-ab02-4b8f-8ed7-f54c74f5e4a9.pdf>

Voloshinov, V. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza.